

## La relación entre naturalismo y escepticismo en el pensamiento de David Hume

**Summary:** *The purpose of this paper is to insist that Hume's philosophical thought cannot be considered simply as an extreme form of scepticism, nor can it be viewed as a mere analytical tool for the destruction of metaphysics. More complex than that, Hume's philosophy seeks to conciliate an influential sceptical background with a comprehensive naturalistic view of man.*

**Resumen:** *El objetivo de este ensayo es insistir en que el pensamiento filosófico de Hume no puede ser considerado, simplemente, como una forma extrema de escepticismo. Tampoco puede ser visto como una mera herramienta analítica para la destrucción de la metafísica. Mucho más compleja que eso, la filosofía de Hume busca conciliar influencias antecedentes escépticas con una amplia visión naturalista del ser humano.*

### I

La filosofía en general y la epistemología en particular de David Hume fueron consideradas durante mucho tiempo expresiones máximas de un escepticismo corrosivo y destructor. La vigencia de dicha imagen tiene no poco que ver con la inclusión indiferenciada de Hume dentro de la tradición empirista de Locke y Berkeley. Dos autores, estos últimos, ante los que Hume prefirió guardar siempre una prudente distancia.

Han sido dos, en especial, las variantes de la crítica a Hume que aún tienen resonancia en el presente. Por un lado, Hume como el filósofo que llevó a sus conclusiones más absurdas y escépticas la teoría representativa de la percepción, la derivada de la "way of ideas" lockeana. Según esta lectura, Hume habría sostenido categóricamente que,

dadas las limitaciones del entendimiento humano, y sobre la base de la experiencia -la única aceptable como punto de partida para la investigación filosófica-, "todo lo que estamos autorizados a decir es que hay percepciones brevemente vividas, sin causa ni propósito en un mundo externo, sin un sujeto continuo al cual pertenecer, y sin ninguna clase de vínculo entre ellas." (Grayling, p. 526)

No menos popular es la figura de Hume como escéptico religioso, ya cautamente agnóstico, ya implícitamente ateo. Se trataría, en este caso, del Hume crítico demolidor del argumento del diseño, y de cualquier otra base *a posteriori* para la justificación racional de la creencia en Dios. Ciertamente, la sutileza del análisis humeano demanda un estudio independiente, basado fundamentalmente en los *Diálogos sobre la religión natural* (1779), que desborda los límites del presente. Las reflexiones que siguen a continuación se concentran en el aspecto epistemológico de la filosofía de Hume. Específicamente, se intentará una caracterización *general* del "escepticismo moderado" de Hume, y de ciertas tensiones que el talante escéptico genera en el ambicioso proyecto naturalista inicial del *Tratado de la naturaleza humana* (1739-40).

Resulta ser una de las grandes ironías de la historia de la filosofía, a la vez que un recordatorio de lo importante que es la perspectiva histórica para la justa valoración de un autor, el que Hume fuese acusado de sostener sin más -como él mismo lo reseña en su "Sumario de cargos"- un "escepticismo universal", principios "que llevan a un ateísmo radical, al negarse la doctrina de las causas y efectos", y de "minar los fundamentos de la moral", entre otras cosas. ( cf. C p. 48ss) Es una

ironía que raya en el absurdo tratándose de un pensador que precisamente “dedica mucha atención al examen crítico del escepticismo, y que descarta como autocontradictoria y demasiado absurda para la consideración racional cualquier cosa con sabor a escepticismo pirroniano”. (Ardley, p.106) Aún más, como pronto se verá, el escepticismo extremo, “pirroniano” -tal como él lo entiende-, es para Hume una posición enfermiza que solamente conduce a la melancolía filosófica y al delirio metafísico. (Sobre la dificultad de reconciliar la *idea* de Hume respecto del pirronismo con los rasgos *históricos* de este movimiento, cf. Olszewsky)

Una vez esbozados, a grandes trazos, los principios del “escepticismo moderado” de Hume, se procurará relacionarlos con los de la otra gran vertiente del pensamiento humeano: el ‘naturalismo’ ínsito en su plan inicial de una “ciencia del hombre”. Si bien es cierto existe en Hume, como se ha indicado, una *tensión indudable* entre “su creencia en la posibilidad de desarrollar una ciencia de la naturaleza humana y el escepticismo al que se ve conducido,” (Passmore (b), p. 167) se sugerirá que la misma no conduce, necesariamente, a conclusiones autocontradictorias o letales para la epistemología general del filósofo escocés.

## 2

Antes que nada téngase en cuenta que el escepticismo “mitigado” que Hume introduce en la Sec. XII de la primera *Investigación* (1748), tiene una intención eminentemente *práctica* que no deja de ser llamativa por contraste con el *cognitivismo* dominante en el *Tratado*. Aunque ya más cautelosamente que al inicio de la obra, Hume todavía se permite, al final del Libro I, “abrigar la esperanza de establecer un sistema o conjunto de opiniones que, si no verdadero (porque esto es quizá pedir demasiado), fuera al menos satisfactorio para la mente humana y pudiera resistir la prueba del examen más crítico.” (T, p. 425-6. Según Johnson, Hume acepta de su siglo el supuesto cognitivista fundamental que dice que “el avance del conocimiento es posible solamente si el conocimiento en sí lo es.” p. 333. Desde luego, aquí ya hay un choque con el lastre escéptico que Hume arrastra en toda la Parte IV)

Las intenciones de Hume se modifican notablemente en la primera *Investigación*. La propuesta de un escepticismo “moderado” o “mitigado” tiene que ver, por una parte, con lo consciente que es

Hume de las “consecuencias devastadoras” que tiene su escepticismo total (expuesto en la Parte IV) para la edificación de su sistema filosófico: “Su conclusión que todos nuestros intentos por ofrecer razones en apoyo de nuestras creencias son necesariamente auto-destructivos, cosa que él afirma haber probado en la Sección I, conduce, como lo reconoce en la Sección VII, a la eliminación de toda ciencia y filosofía. Con esto no sólo se le hace imposible llevar a cabo su proyecto de construir una ciencia de la naturaleza humana, sino que también destruye la legitimidad de sus esfuerzos filosóficos.” (Johnson, p. 332) Por otra parte, y es lo que a continuación tendrá preponderancia, la moderación escéptica de Hume se relaciona estrechamente con la recuperación de la vida “diaria” o “común” como último baluarte de la acción humana. Así, los escépticos moderados han llegado a comprender que “las decisiones filosóficas no son más que reflejos, sistematizados y corregidos, de la vida diaria”; por lo que “nunca estarán tentados de ir más allá de la vida común, mientras tengan en cuenta la imperfección de las facultades que emplean, su estrecho alcance y la imprecisión de sus operaciones.” (I, p. 189. Cf. además Livingston, pp. 9-33)

Hume piensa que el pirronismo o escepticismo excesivo, en la medida en que alienta una suspensión total del juicio, representa una postura anti-natural, y que aunque racionalmente irrefutable, no puede ser vivida por un ser humano normal. Según Hume, el pirroniano defiende un punto de vista irrefutable (¡ como él mismo lo ha puesto de manifiesto en el *Tratado!*) pero no convincente. La observación del comportamiento real de las personas nos enseña que el “gran subversor del *Pirronismo* o de los principios excesivos del escepticismo, es la acción, la ocupación y los quehaceres de la vida común.” (I, p. 186) Para Hume, la vida diaria ilustra con *hechos, actos* y no con teorías o especulaciones filosóficas la disposición naturalmente anti-escéptica del ser humano.

La propuesta humeana de un escepticismo “moderado” o “mitigado” no tiene que ver, solamente, con la prescripción *negativa* de limitar “nuestras investigaciones a los temas que estén mejor adaptados a la estrecha capacidad del entendimiento humano” (I, p. 189); sino, además, lo tiene con la enseñanza *positiva* de reconocer los papeles desempeñados por instintos, hábitos, tradiciones, costumbres de la experiencia común, en tanto que faros orientadores de la frágil condición

humana. En ese sentido, y para calibrar justamente la fecundidad del escepticismo “moderado”, Hume “recomienda no sólo seguir la naturaleza, sino hacerlo también reconociendo o percatándose a la vez de la fuerza inescapable de la naturaleza.” (Stroud, p. 281)

Nuevamente: la transición que va del juvenil *Tratado* a la más sobria *Investigación*, da cuenta del cambio de actitud de Hume respecto de sus objetivos iniciales de reconstrucción de la ciencia moral. La confrontación con argumentos pirrónicos, aunada a la conformación de un escepticismo modelado según el probabilismo o falibilismo académicos, le han enseñado a Hume que la mente humana definitivamente no está preparada “para temas tan remotos y abstractos” como los apreciados por aquellos que practican la “metafísica falsa y adulterada”. Aún más, quizá al final, el limitado entendimiento de los mortales, demasiado sujeto a las pasiones y los afectos, no esté en capacidad de establecer los cimientos -siquiera provisionales- de una ciencia empírica de la moral semejante a la filosofía natural newtoniana.

En el *Tratado*, el joven Hume acaba cediendo terreno a un escepticismo completo que amenaza con socavar las bases de una “ciencia de la naturaleza humana”. El paliativo de la “imaginación” como recurso final de inteligibilidad, ya que no de racionalidad de ciertas creencias, apenas puede ser considerada una sorpresiva carta de triunfo para Hume. Al contrario, la imaginación fomenta ficciones ‘monstruosas’ -como “la opinión filosófica de la doble existencia de percepciones y objetos” (T, p. 354)- que se parecen a las aborrecidas supersticiones, engendradoras para Hume de intolerancias y fanatismos. Al final, Hume “debe reconocer que aquellas fuerzas de la imaginación que subyacen a la superstición son necesarias para la vida. El gran ilustrador ha dejado la primera batalla como un derrotado”. (Streminger, p. 183)

En la primera *Investigación*, un Hume más maduro filosóficamente puede salvar la “verdadera metafísica” gracias a la sustitución del amargo “*empirismo escéptico*” del *Tratado*, por un más digerible “*empirismo naturalista*” con su acopio de creencias pre-filosóficas. (Sobre los dos tipos de ‘empirismo’, cf. Streminger, p. 206) Esta última forma de empirismo ha sido forjada al calor del enfrentamiento de Hume con dos tipos de inclinaciones naturales: la primera se refiere a la tendencia escéptica hacia la duda radical y completa; se trata del pirronismo latente en todo ser

*racional*. La segunda se vincula a la propensión instintiva hacia la creencia en ciertas cosas (causalidad, mundo externo, identidad personal) con que hemos sido dotados por la naturaleza. Así, la actitud del “escepticismo moderado” representa, en la primera *Investigación*, no sólo “el término natural de la reflexión filosófica” (Fogelin, p. 399), sino, además, la recuperación de la confianza en el *sensu común* -como antídoto contra el escepticismo radical- que todo ser humano *sensible* posee.

El aspecto más constructivo en el enfrentamiento de Hume con el escepticismo puede verse desde otro ángulo. El mismo tiene que ver con una contribución más concreta del enfoque humeano, escéptico-moderado, a la historia de la epistemología. Si bien la “science of man” original no pudo materializarse -en buena medida por los obstáculos escépticos plantados por el propio Hume-, en la primera *Investigación* se ofrecen los fundamentos de lo que será la tarea de la “verdadera metafísica” (o epistemología crítica) del futuro. Con sus pretensiones analíticas, el objetivo central luce más modesto por comparación con las intenciones sistemáticas originales, pero los frutos parecen poder ser cosechados más rápidamente. Por eso Hume puede afirmar elocuentemente que

“hay muchas ventajas importantes que provienen del examen preciso de los poderes y facultades de la naturaleza humana [ La meta propia de la “verdadera metafísica” ] (...) De esta manera se convierte en un objetivo no desdeñable de la ciencia conocer meramente las diferentes operaciones de la mente, separar las unas de las otras, clasificarlas en los debidos apartados, y corregir aquel desorden aparente en que se encuentran cuando las hacemos objeto de reflexión e investigación. Esta tarea de ordenar y distinguir, que no tiene mérito cuando se realiza con cuerpos externos, objetos de nuestros sentidos, aumenta de valor cuando se ejerce sobre las operaciones de nuestra mente de acuerdo con la dificultad y el esfuerzo con que nos encontramos al realizarla. Y aún si no vamos más allá de esa geografía mental o delimitación de las distintas partes y poderes de la mente, es por lo menos una satisfacción haber llegado tan lejos.” (I, p. 27-8).

El aporte constructivo de la epistemología crítica propuesta por Hume tiene todavía un aspecto más inmediato y concreto. La modestia y autocontrol implícitos en su escepticismo “moderado” son elementos destinados al fortalecimiento de la *praxis*, un ámbito vital que en Hume va creciendo en

relevancia conforme disminuye el compromiso sistemático inicial con la "science of man". Las exigencias y necesidades de la vida práctica, tal parece ser la opinión de Hume, demandan un controlado escepticismo probabilista y falibilista imposible de gestar al calor del pirronismo -destructor para Hume de toda teoría y toda práctica-.

Así, en la aceptación del escepticismo "moderado" está implícita la distinción entre dos niveles de pensamiento: "el nivel de pensamiento filosóficamente crítico que no puede ofrecernos ninguna garantía contra el escepticismo, y el nivel del pensamiento empírico de todos los días, en el que las pretensiones del pensamiento crítico son totalmente sobrepasadas y suprimidas, dado un compromiso natural inescapable con la creencia por la Naturaleza." (Strawson, p. 12-13) Por lo tanto, el escepticismo "moderado" o "mitigado" resulta un complemento del naturalismo básico de la práctica cotidiana; ésta se vuelve imposible al nivel meramente teórico, el mismo que se autodestruye por llevar en su interior el germen del pirronismo. (Cf. las importantes observaciones de Röd, p. 220-3) Sin embargo, una vez abierta la puerta al escepticismo, siquiera "mitigado", ¿qué pasa con las aspiraciones fundacionistas iniciales de Hume?, ¿habrá que renunciar por completo a ellas? Se volverá sobre estas preguntas.

### 3

Recientemente se ha definido al 'naturalismo' como una posición científica- antropológica caracterizada, básicamente, por: la universalidad en sus aspiraciones de comprensión de la realidad, la limitación o parquedad en los medios para la descripción o explicación de los sucesos, y, ante todo, la creencia que la naturaleza da cuenta de la acción de cosas legítimamente reales (o anti-sobrenaturalismo. Para otras características cf. Vollmer) No es exagerado pensar que Hume estaría de acuerdo, obviamente con las debidas cualificaciones y complementos, con dicho bosquejo del enfoque naturalista. En relación con el plan humeano de una "ciencia de la naturaleza humana" son dos los planos del naturalismo relevantes para la discusión: el ontológico y el epistemológico.

El componente ontológico-naturalista sobresale en su enfoque acerca de la propia naturaleza humana, y sobre el lugar de ésta en el orden general de la naturaleza. Por ejemplo, nuestra especie está sujeta en lo fundamental a los mismos instintos de otros animales: "Aunque se trate de un instinto di-

ferente, de todas formas, es un instinto lo que enseña al hombre a evitar el fuego, tanto como lo es el que enseña a un pájaro con tanta precisión el arte de incubar y toda la estructura y orden de su nido." (I, p. 132)

Es claro que con lo anterior se desmorona el ideal clásico y racionalista acerca del lugar privilegiado del hombre en el cosmos. Los mismos impulsos, propensidad y fuerzas instintivas dominan tanto sobre la razón especulativa como sobre la consciencia moral, la experiencia estética, y, en general, sobre la percepción emotivo-sentimental. No es de extrañar que James Oswald, uno de los críticos contemporáneos de Hume, declare acerbamente "que el efecto último de la filosofía de Hume es el de rebajar a los hombres a animales astutos". Para Oswald el "escepticismo mitigado de Hume se revela como lo que es: un ataque insidioso a todo aquello que nos coloca en un orden diferente al del reino animal y nos hace verdaderamente humanos." (Cf. Ardley, p. 121)

El componente epistemológico del naturalismo supone que todos los sucesos pueden ser descritos y explicados con recursos exclusivamente empíricos, y en lo posible, también experimentales. Durante el período de composición del *Tratado* la meta de Hume es bastante clara: delinear los fundamentos programáticos de un nuevo modelo empírico para la *investigación moral* (que incluye, en el *Tratado*, las cuatro ciencias de la "lógica, moral, crítica de artes y letras, y política"; en las que "está comprendido casi todo lo que de algún modo nos interesa conocer, o que pueda tender al progreso o refinamiento de la mente humana", p. 80). Al mismo tiempo, el enfoque naturalista humeano busca erradicar exageradas pretensiones de certidumbre (Descartes), injustificadas apelaciones metafísicas (Locke) y peligrosos excesos escépticos (Berkeley).

Desde la perspectiva de Hume, el filósofo naturalista procede, antes que a formular primeros principios "autoevidentes" o "innatos", a efectuar un examen, en primera instancia, de las características comunes de ciertos sucesos. A continuación explica Hume: "Si al examinar diversos fenómenos encontramos que se resuelven en un principio común, y que cabe inferir este principio de otro, llegaremos finalmente a esos pocos principios simples de que dependen los demás." (R, p. 239) Además, el compromiso naturalista exige del filósofo experimental "anatomizar la naturaleza humana de una manera regular, prometiendo

no deducir conclusiones sino cuando las autorice la experiencia.” (R, p. 239)

En principio, la estructura metodológica propuesta por Hume para su “ciencia de la naturaleza humana” refleja su modelo newtoniano. Sin embargo, pese a la buena intención, y a la excelencia del patrón, las dificultades afloran casi inmediatamente con la propia teoría humeana del funcionar asociativo de la mente: “Hume intenta derivar los fenómenos del mundo mental a partir de unos cuantos principios simples, análogos a los axiomas o leyes del movimiento de Newton, y de un principio de asociación [ de las ideas ] como la contraparte del principio de atracción universal. [ Sin embargo, ] los datos con los que [ Hume ] debía contender eran inmunes al análisis matemático, y así su teoría no podía ser desarrollada por deducción matemática, ni podía ser sometida a pruebas de verificación tal y como son aceptables en la ciencia experimental.” (Noxon, p. 121).

## 4

Las dificultades con que tropieza el proyecto humeano de una “ciencia de la naturaleza humana”, delatan la compleja presencia de influencias y objetivos contrarios, conflictivos entre sí, en el corazón mismo del pensamiento de Hume. La más importante de dichas influencias corresponde a la de la tradición escéptica, ante la que Hume mantiene una ambigua relación de atracción y repulsa. La situación podría plantearse así: ¿cómo lograr armonizar, dentro del programa de una teoría general sobre el ser humano, aspectos tan disímiles como la ambición explicativa y afán de complitud de inspiración cartesio-newtoniana, con la consciencia escéptica de la bancarrota casi total de la razón para comprender los sucesos? Considérese los siguientes ejemplos:

Al inicio de su propio resumen del *Tratado*, Hume escribe que “merece la pena probar si la ciencia del hombre no admitiría la misma exactitud que la que se ha hallado que son susceptibles las distintas partes de la filosofía natural. Parece que existen las mejores razones del mundo para imaginar que cabe llevarla al mayor grado de exactitud.” (R, p. 238-9) Varias páginas después Hume ofrece una nueva caracterización, ahora más bien desalentadora, de sus intenciones: “Por todo lo dicho el lector percibirá fácilmente que la filosofía contenida en este libro [o sea el *Tratado*] es muy escéptica, y que tiende a darnos una no-

ción de las imperfecciones y de los estrechos límites del entendimiento humano” (R, p. 239).

La problemática planteada incide sobre un tema meta-científico harto difícil, y respecto del cuál Hume parece asumir posición final con el escepticismo “moderado” de la primera *Investigación*. La tensión entre Hume el escéptico y Hume el naturalista (Strawson, p. 12, señala la interesante analogía con la tensión entre el “realismo empírico” y el “idealismo trascendental” en Kant) puede formularse de diversos modos. Así, por ejemplo: “El problema es formular una lógica [ de la investigación ] que deje espacio para el gusto y el sentimiento [ elementos importantes del naturalismo humeano ] sin alentar al visionario [ o supersticioso ], [ consiste también ] en desarrollar un escepticismo lo suficientemente profundo como para disipar la presunción de que una ciencia desarrollada será puramente ‘racional’, pero lo suficientemente moderado como para conceder la supremacía de la ciencia sobre la superstición.” (Passmore (a), p. 10)

Una vez asumido el escepticismo “moderado” o “mitigado”, Hume sabe que tendrá que buscar un compromiso entre las pretensiones explicativas del método experimental, y el probabilismo o falibilismo propios del escepticismo académico clásico. La colosal tarea a la que se enfrentó Hume, una que en definitiva no pudo ejecutar, fue la de reconstruir y remodelar la epistemología de la filosofía natural- de manera que tuviese también repercusiones para la moral- luego de su colapso filosófico en dos extremos para él inaceptables:

Por un lado, el dogmatismo apriorista de corte racionalista-cartesiano, representante, con su carga de “sofistería e ilusión” (I, p. 192) de la repudiada metafísica “falsa y adulterada” (I, p. 27). De otro lado, el paralizante escepticismo pirroniano, por ejemplo en su variante berkeleyana. Lo anterior plantea de nuevo *la relación entre escepticismo (moderado) y naturalismo*, como una forma de enfrentar la amenaza de dichos extremos, en el pensamiento de Hume. Se redondeará y finalizará el trabajo con algunos comentarios más en torno a ella.

## 5

Hay un pasaje de la primera *Investigación* que expresa con claridad mucho del dilema al que se enfrentó Hume; es decir, la ya mencionada tensión entre naturalismo y escepticismo (moderado): “El hombre es un ser racional, y, en cuanto tal, recibe

de la ciencia el alimento y la nutrición que le corresponde. Pero tan escaso es el alcance de la mente humana que poca satisfacción puede esperarse en este punto, ni del grado de seguridad ni de la extensión de sus adquisiciones." (p. 22)

La cita anterior muestra al filósofo cognitivista con su confianza en el poder del conocimiento para el progreso y realización humanos. En tal sentido, expresa la influencia naturalista en su defensa de la capacidad intrínseca del ser humano -en su interacción con la experiencia- para apropiarse teóricamente de la realidad. A la vez, sin embargo, el texto resume el fatigoso enfrentamiento con el escepticismo y la claudicación final ante los argumentos pirronianos. ¿Qué le queda por hacer a Hume?

Una posible respuesta es que la renuncia humana a los deseos originales de certidumbre científica, corre pareja a la aceptación creciente de un punto de vista práctico como premisa orientadora del progreso material humano. Así, pragmáticamente, Hume puede conformarse con la probabilidad, y ello es la consecuencia natural del choque entre dogmatismo y escepticismo. (Cf. Lüthe, p. 50 ss.) Por una parte, el pirronismo ha hecho imposible la aceptación ingenua del dogmatismo, científico o metafísico. Por otra parte, el pirronismo a su vez resulta inaceptable como punto final de llegada, pues de él no puede esperarse "ningún bien duradero mientras permanezca en toda su fuerza y vigor." (I, p. 187)

De este modo, el optimismo naturalista inicial de Hume no se pierde completamente luego de la purificación escéptica. Después de ésta la modestia y la falibilidad se integran dentro del escepticismo "moderado" o "mitigado". Con ello no se invalida la labor correctiva y crítica de la razón, ni mucho menos se apela al irracionalismo (o al fideísmo en el caso de Hume como filósofo de la religión), sino que se esboza una relación más fructífera entre una sobria especulación filosófica y la "vida diaria" o "común", en tanto que referente último de toda actividad humana útil y productiva.

Por ello es que, superados el dogmatismo y la soberbia metafísica, y domesticado el pirronismo, el programa naturalista puede continuarse siempre y cuando se ejerza la autocrítica epistemológica permanente. El antídoto que Hume propone ante los extremos escépticos y dogmáticos se encuentra en el nivel de la práctica; allí el dogmatismo, con su obsesión por la certeza, se vuelve superfluo, y

el escepticismo radical inoperante ante la demanda constante de acción y decisión.

\* El autor desea expresar su agradecimiento al Instituto de Investigaciones Filosóficas (IN.I.F.), por su valiosa ayuda en la preparación de este trabajo; el mismo corresponde a un Proyecto de investigación auspiciado por la Escuela de Estudios Generales durante el período II-1996.

## Bibliografía

- Ardley, G. "Hume's Common Sense Critics", *Revue Internationale de Philosophie*, 115-116, 1976, 104-25.
- Fogelin, R.J. "The Tendency of Hume's Skepticism". En: M. Burnyeat (Ed). *The Skeptical Tradition*. Berkeley/ Los Angeles: University of California Press, 1983, 397-412.
- Grayling, A.C. (Ed) *Philosophy A.Guide Through the Subject*. Oxford: Oxford University Press, 1995.
- Hume, D. (C) *Mi vida (1776). Cartas de un caballero a su amigo de Edimburgo (1745)*. Ed. y trad de Carlos Mellizo. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- \_\_\_\_\_. (I) *Investigación sobre el conocimiento humano*. Trad. de Jaime de Salas Ortueta. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- \_\_\_\_\_. (R) "Un resumen de un Tratado de la naturaleza humana". En: *De la moral y otros escritos*. Trad. de Dalmacio Negro P.Madrid: Centro de Estudios Constit., 1982.
- \_\_\_\_\_. (T) *Tratado de la naturaleza humana*. Trad. de Félix Duque. Buenos Aires: Ediciones Orbis, S.A., 1984.
- Johnson, O.A. *The Mind of David Hume: A Companion to Book I of A Treatise of Human Nature*. Urbana/ Chicago: University of Illinois Press, 1995.
- Livingston, D.W. *Hume's Philosophy of Common Life*. Chicago /London: The University of Chicago Press, 1984.
- Lüthe, R. *David Hume. Historiker und Philosoph*. Freiburg/ München: Alber, 1991.
- Noxon, J. *Hume's Philosophical Development*. Oxford: Clarendon Press, 1973.
- Olszewsky, T.M. "The Classical Roots of Hume's Skepticism", *Journal of the History of Ideas*, LII, 1991, 269-87.
- Passmore, J. (a) *Hume's Intentions*. London:Duckworth, 3rd.ed, 1980.
- \_\_\_\_\_. (b) "Hume. Diálogo con John Passmore". En: B. Magee. *Los grandes filósofos*. Trad. por A. Bárcena. Madrid: Cátedra, 1990, 155-80.
- Röd, W. "Humes Skeptizismus als Entwurf eines neuen philosophischen Paradigmas", *Grazer Philosophische Studien*, 44, 1993, 211-32.
- Strawson, P.F. *Skepticism and Naturalism: Some Varieties*. New York: Columbia University Press, 1985.

Streminger, G. *David Hume. Sein Leben und sein Werk*. Paderborn: Schöningh, 1995.

Stroud, B. "Hume's Scepticism: Natural Instincts and Philosophical Reflection", *Philosophical Topics*, 19, 1991, 271-91.

Vollmer, G. "Was ist Naturalismus?", *Logos*, N.F.I., 1994, 200-19.

## OTROS ARTÍCULOS

---

Amán Rosales Rodríguez  
Escuela de Filosofía y  
Escuela de Estudios Generales  
Universidad de Costa Rica  
arosales@cariari.ucr.ac.cr